

Esa incómoda transparencia

Escrito por Roberto Rubio-Fabián

Cuando se exige transparencia al actual gobierno, algunos funcionarios y asiduos blogueros simpatizantes del mismo reaccionan con una típica interrogante/reclamo: “¿por qué no lo dijeron antes?”, “¿por qué tanta exigencia de transparencia a este gobierno y a los anteriores no?” Será entonces importante analizar algunas razones del porqué ahora la transparencia es más exigida que antes, las cuales van más allá de la simpatía, la complicidad o la cobardía.

Desde esta columna así como de otros medios, y desde hace muchos años, hemos denunciado hechos de corrupción o exigido transparencia a gobiernos anteriores: caso del Seguro Social/Majano, la forma en que se hicieron las privatizaciones, las donaciones del abono japonés, INSEPRO/FINSEPRO, las obras del Paseo Escalón y los semáforos en el anterior Ministerio de Obras Públicas, las compras sobrevaloradas en la anterior Secretaría de la Juventud, los contubernios de todos los gobiernos con la Corte de Cuentas, el uso de los gastos imprevistos en el gobierno de Saca, etcétera. Personalmente no me siento aludido por los mencionados reclamos.

Hay que reconocer que las exigencias de transparencia sobre este gobierno son mayores que antes. También hay que reconocer que muchas personas e instituciones que hoy se rasgan las vestiduras por la transparencia fueron complacientes con otros gobiernos, en especial con el gobierno anterior. Pero el aspecto que nos interesa analizar acá es el ruido del pecado y no el silencio del pecador. ¿Por qué ahora la transparencia hace tanto eco, por qué tanta exigencia a este gobierno, por qué, como dijo en privado un funcionario, “tanto joden con la transparencia”?

En primer lugar, la temática de la transparencia ha ido tomando fuerza a escala internacional solamente en los



El aspecto que nos interesa analizar acá es el ruido del pecado y no el silencio del pecador. ¿Por qué ahora la transparencia hace tanto eco; por qué tanta exigencia a este gobierno?

últimos años. En el país, antes de 2006 la transparencia era un asunto irrelevante. A partir de 2006, apenas se comenzó a mover la temática en cuestión con la Semana de la Transparencia organizada anualmente por FUSADES/FUNDE. Adicionalmente, no es sino hasta 2008 que se instala formalmente en FUNDE el Capítulo Nacional de Transparencia Internacional.

En segundo lugar, la transparencia aparece en la agenda de los partidos políticos y sus plataformas de gobierno hasta en la recién pasada campaña electoral 2008/2009. Se incorporan así compromisos y promesas de los partidos políticos que luego presionarán en el futuro quehacer nacional. En este contexto, el actual presidente Funes le firmó a Transparencia Internacional un documento con 20 compromisos en materia de transparencia y lucha contra la corrupción.

En tercer lugar, el mismo gobierno debe asumir las consecuencias de sus buenas intenciones: compromisos firmados por el entonces candidato a presidente a Transparencia Internacional, el discurso de toma de posesión del presidente colocando la transparencia en eje central del mismo, la Plataforma del FMLN incorporando la temática de transparencia, la elaboración por parte de este partido de una propuesta de Ley de Acceso a la Información Pública, la creación de una Subsecretaría de Transparencia, la admirable y valiente petición del ministro de Obras Públicas de crear el Observatorio Ciudadano de la Obra Pública.

No cabe duda que todo ello fue generando altas expectativas. Y a mayores expectativas, mayores exigencias. No hay que quejarse por tanto de lo que uno mismo promueve.

En cuarto lugar, hay que agregar que este cambio de gobierno generó más expectativas que cualquier otro. Y normalmente no se le exige mucho del que se espera poco, pero sí se exige mucho del que no se espera poco. La esperanza del cambio se suele medir con la vara más grande.

Es cierto que las exigencias de transparencia sobre este gobierno son mayores, que muchos demandantes de ahora fueron los tolerantes de antes, que la mayor distancia de este gobierno con importantes sectores empresariales hace a estos más críticos que antaño. Sin embargo, las actuales exigencias

de transparencia tienen sus bases objetivas, muchas explicables por las expectativas que el mismo gobierno generó, como por la preocupante falta de transparencia y signos de corrupción que se están manifestando en ciertas esferas gubernamentales. No es extraño entonces que muchos se quejen ahora de esa incómoda transparencia.

Enlace original:

<http://www.laprensagrafica.com/opinion/editorial/233570-esa-incomoda-transparencia.html>